

¿QUÉ HARÍAMOS NOSOTROS SIN LOS JÓVENES EN NUESTRAS VIDAS...?

Quizá les resulte extraño esta pregunta mis queridos amigos y amigas lectores del Boletín Salesiano y siempre simpatizantes de la grandiosa figura que fue don Bosco. En mis años de vida he conocido a muchas personas adultas para quienes los jóvenes son grupos humanos, gentes frente a quienes hay que estar atentos, prevenidos, en alerta... Créanme si les digo que esto se ve percibe más de lo que uno cree ¿Será por inseguridad, por miedo, porque la mentalidad es muy diferente...?

Pero yo me he dicho siempre, y me lo vuelvo a repetir después del reciente Capítulo General 28 que los salesianos de don Bosco hemos realizado en Valdocco-Turín, en los mismos lugares donde nuestro Padre vivió con sus muchachos, *que los jóvenes son la razón de nuestra vida y a nosotros, como le sucedió a don Bosco con sus 'birichini', ellos nos hacen mejores, ensanchan nuestro corazón, nos hacen más generosos y nos llevan a mirar la vida con esperanza y sonrisa.*

De verdad lo creo así. Y si un educador salesiano, consagrado o laico, no experimenta esto, entonces sencillamente es alguien que tan sólo trabaja y se gana la vida en el trabajo de la educación pero no vive con *pasión el 'arte de educar'*.

Fueron 16 los jóvenes de cuatro continentes que nos acompañaron en el Capítulo General. Jóvenes mayorcitos, entre los 25 y 30 años. Y en seguida contactaron estupendamente entre ellos, y también con nosotros. De hecho les contaré lo que nos dijeron y pidieron.

Y ellos, y nosotros mismos, se dieron cuenta de muchas cosas. Una de ellas, que me resultó muy interesante fue ésta: Los jóvenes nos decían que les resultaba difícil entenderse entre ellos a causa no sólo de la diversidad de lenguas (ya que no todos podían tener el idioma inglés como lengua de intercambio), sino que encontraban una no pequeña dificultad para entender conceptos, mentalidades, costumbres, valores... ¡Y todos eran jóvenes con una edad muy próxima! No habían ningún salto generacional.

Hablando conmigo sobre esto les decía que les podía comprender y les preguntaba si ellos también podrían entender a los salesianos que conocían cuando en una misma comunidad hay personas de diversas edades, nacionalidades, y mentalidades. Me decían que nunca lo habían pensado así pero que ahora lo habían vivido en la propia carne.

Es decir, llegamos al acuerdo de que la comunidad y los proyectos en común no se logran por afinidad y simpatía sino por opción en una misma causa y en similares valores. Lo demás viene fruto del esfuerzo y de la Fe.

Y esos mismos jóvenes (chicas y chicos) nos dijeron cosas que nos dejaron sin palabras. Quizá las podíamos imaginar, pero escuchadas de sus labios en esa magna asamblea tiene un efecto impactante.

Los jóvenes nos dijeron que nos querían, que de verdad nos querían y amaban como educadores, como amigos, como hermanos, y como padres, ya que -añadían-, los jóvenes de hoy tenemos mucha falta de paternidad.

Y nos manifestaron que nos piden que seamos sus compañeros de camino. Nos dijeron que no nos necesitan para que les digamos qué tienen que hacer y qué no hacer. Que no quieren que les pongamos las cosas fáciles. Qué no necesitan que les digamos cómo tienen que pensar y que vivir. Pero que sí nos quieren a su lado incluso cuando se equivoquen. Nos pedían que les acompañásemos en el camino de la vida. Que estemos cercanos a ellos en las etapas también de las grandes decisiones.

Y yo me conmoví al escucharles decir, con lágrimas en sus ojos, que nos necesitaban para mostrarles que Dios los Ama, que hay un Dios que es Amor y que les ama incondicionalmente. Que alguien se lo tiene que decir una y otra vez a cada joven de este mundo.

Nos quedamos sin palabras. Los jóvenes, una vez más, *nos evangelizaron*.

Ha sido uno de mis predecesores, el Rector Mayor don Juan Edmundo Vecchi quien en su día escribió que *"los jóvenes nos salvan"*. Así es. Ellos nos salvan de la rutina en la vida, de los cansancios que no se resuelven con las horas de sueño. Nos salvan de la comodidad, de la vida sin esperanza y sin fe. Ellos nos salvan, en definitiva, de la mediocridad.

Queridos jóvenes, a ustedes les decimos los salesianos del mundo de hoy que les queremos, que nuestra vida es para ustedes y que, al igual que sucedió con don Bosco, "Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida".

Les deseo que sean muy felices en el Señor.